



Domingo 03 de Agosto, 2025

LA REGION 3

GENTE QUE SE DESTACA

Es la cuarta generación de una familia ligada al mar, que inició con su bisabuelo. Es la presidenta de la agrupación que hoy tiene más de cien socias.

Por René Martínez Rojas

Es la cuarta generación de una familia ligada al mar, partiendo por su bisabuelo. Sus inicios fueron en la orilla, sacando el alga y luego, junto a otras mujeres, comenzaron trabajar en Tongoy, en la acuicultura, que es sembrar el mar.

“Sí, vengo de una familia pescadora, puesto que mi descendencia es changa: mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre siempre estuvieron en la orilla del mar. Ellos vivieron a la orilla del mar y criaron a sus hijos en ese mundo, y por ende nos dejaron como herencia vivir, querer, amar y trabajar en el mar”, cuenta Dévora García Figueroa, acuicultora, pescadora artesanal y presidenta de la corporación Mujeres de la Pesca Artesanal de la región de Coquimbo.

A los 5 años estaba jugando en el mar y arriba de un bote. Son sus primeros y mejores recuerdos de infancia, dice. Y con los años, ese juego se transformó en trabajo, en su vida.

“Porque primero éramos orilleras, ya que sacábamos el alga en la orilla del mar y con los años nos fuimos dando cuenta que empezamos a ver que sí podíamos tener la posibilidad de cultivar el mar. Más que extraer, cultivarlo”.

Justamente en la bahía de Tongoy la mayoría de los pescadores se transformaron en acuicultores.

“A los 17 años entré en el bote con mis padres, mis tíos y empezaron a enseñarme no solo cómo era cuidar y cultivar el mar, sino también cómo era hacer los desdobles de los ostiones, las ostras y el

— Dévora García Figueroa —
CORPORACIÓN DE MUJERES DE LA PESCA ARTESANAL

“Más que el número, ha cambiado la visión de ser pescadora o acuicultora”



piure. Nos enseñaron cómo podíamos dejar a nuestras nuevas descendencias el cultivo del mar”.

CON AMOR Y CARIÑO

Sin duda que este es un rubro machista, pero con las leyes que se están forjando y lle-

“Primero se partió con la extracción del recurso de ostiones, pescados, almejas, machas y con los años comienza la acuicultura con el trabajo de sembrando...”.

vando adelante, el panorama ha ido cambiando.

“Siempre se creyó que la mujer no estaba apta para trabajar en el mar y que solamente tenía que esperar que el hombre saliera del agua y recibir, por ejemplo,

todo lo que era el trabajo y que nosotras pudiéramos lavar el pescado, el marisco y venderlo. O darle valor agregado en este caso. Sin embargo, se dieron cuenta que la organización podía ser desde la base. ¿Qué quiere decir eso? Desde el cultivo mismo la mujer podía estar también involucrada. Y de a poco, con harta miedo eso sí, nos fueron incluyendo”.

Y así, “con amor y cariño”, fueron aprendiendo de este oficio “que es tremendo” y se dieron cuenta —los hombres— que “la mujer ordenaba, cuidaba y le daba otra mirada al cultivo. ¿Sabe? Una de las palabras importantes que podríamos decir del renacer de la mujer en el mar, es que le entregó otra mirada de futuro a uno sustentable y amigable con el medio ambiente”.

En la actualidad son cerca de cien las mujeres que pertenecen a la corporación de la pesca artesanal, “y lo importante es que dentro de esas cien mujeres todas están ligadas al mar, dentro o fuera. Y dentro, aquí en Tongoy, tenemos más de 80 mujeres. Un número que ha ido creciendo paulatinamente”, advierte contenta.

El avance, que podría ser aún mejor, sin duda se debe a la lucha que ella y otras miles de mujeres han dado.

“Creo que más que el número, ha cambiado la visión de ser pescadora o acuicultora. Hoy esa visión es diferente, porque uno le entrega valor. Cuando promueves el ejercicio de trabajar en el mar y a mostrarle al mundo que es una función tremenda, que estás dejándole a las nuevas generaciones un cuidado al medio ambiente y que la mujer tiene todas las capacidades de poder hacerlo, es en ese momento donde parte la valorización de la mujer en el mar”.

Aunque la vida de la pesca es difícil y ya en su familia existe una quinta generación —sus dos hijas van por el mismo camino, especialmente la mayor, que trabaja cultivando—, cree que el país todavía tiene que darle a la pescadora artesanal el valor que tiene y merece.